

DOS MIRADAS SOBRE MÉXICO

GRAHAM GREENE EN EL HORIZONTE

Tomás Bernal Alanís*

La narrativa es un metacódigo, un universal humano sobre cuya base pueden transmitirse mensajes transculturales acerca de la naturaleza de una realidad común.

Hayden White

Introducción

El presente trabajo aborda dos obras importantes sobre México escritas por el inglés Graham Greene: *Caminos sin ley* (1938) y *El poder y la gloria* (1940).

Los dos textos literarios tienen como escenario el periodo posrevolucionario en el estado de Tabasco en la época de Tomás Garrido Canabal, gobernador y caudillo que dominó en gran parte los destinos de esta región cruzada por las pasiones políticas y los efectos de la revolución de 1910. En ellas se nota la mirada siempre perspicaz del extranjero que busca en el alma mexicana

* Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

la ancestral rebelión ante tradiciones tan importantes del pueblo como la religión.

Graham Greene, artífice de una de las obras más completas y ricas de las letras inglesas del siglo xx, también puso su mirada y presencia en nuestras tierras, como símbolo de la importancia que ha tenido y sigue teniendo entre los escritores universales. Baste recordar algunos nombres ilustres de estos: Antonin Artaud, André Bretón, Aldous Huxley, David Herbert Lawrence, Malcolm Lowry, Katherine Anne Porter, Evelyn Waugh, entre otros, para mostrar el interés que ha despertado el suelo mexicano en la mirada de los extranjeros, que han visto en él aquella tierra mágica de la cual muchos de ellos han disfrutado, y otros tantos han despreciado.

El futuro de la Revolución

Después de las contiendas militares entre las distintas facciones: villistas, zapatistas, carrancistas, etc., se abre un periodo del reacomodo de fuerzas entre las viejas exigencias y las nuevas realidades.

Como lo ha expuesto Richard Roman: "Por lo tanto, en nuestra opinión, una consecuencia fundamental de la Revolución Mexicana fue la creación de un marco ideológico y político que propició la conformidad de las masas y el acomodo entre las élites rivales o entre sectores de la clase dominante, durante un periodo de desarrollo capitalista."¹

1 Para mayor información sobre la creación de este marco ideológico, véase Richard Roman. *Ideología y clase en la Revolución Mexicana*. México, SEP, 1976. p. 156.

Este periodo marca en gran medida las relaciones que va a establecer el Estado posrevolucionario con las distintas clases o grupos sociales; de ahora en adelante el Estado mexicano se convertirá en el gran árbitro de la sociedad, o como lo llamó Octavio Paz, en “el ogro filantrópico”. Y el Estado iniciará un proceso de institucionalización de los ámbitos de la vida política nacional para afianzar un proyecto de desarrollo basado en un modelo capitalista.

Así queda en claro la apreciación que hace Jean Meyer para colocar en la palestra de la discusión los problemas nacionales que rebasaron las fronteras de la misma Revolución Mexicana. Los problemas continuaron en una vigencia vertiginosa que van a plasmar al mismo espíritu de reconstrucción nacional como un paso doloroso para alcanzar el pretendido crecimiento autónomo de México ante el exterior.

Y define la situación así: “El periodo 1914-1920 transcurre sin resolver la conquista de la independencia económica, ni la expulsión de los intereses extranjeros, ni la reforma agraria (a pesar del “gran miedo”; los campesinos no llegaron a hacer la guerra a los “castillos”, y la revancha social no pasó los límites de la apropiación momentánea de algunas haciendas, por parte de algunos jefes villistas y zapataístas). Se realizó un cambio caricaturesco de las estructuras económicas de 1910, así como la prosecución en el desarrollo del sector de exportación: minas, petróleos y productos agrícolas, el hundimiento de la agricultura de subsistencia. Se logró acabar con la oposición entre los intereses americanos y los europeos, con lo que se agravó más todavía la dependencia frente al exterior”.²

2 Meyer, Jean. *La Revolución Mexicana*. Barcelona, Dopesa, 1973. p. 99.

Aunado a esto, el recrudecimiento de las relaciones entre el Estado (poder civil) y la Iglesia (poder religioso), efecto directo de la aplicación de algunos artículos de la constitución de 1917, heredera de una amplia tradición liberal antireligiosa, que estalló en los años veinte.

Ante la postura anticlerical del caudillo sonoreño Plutarco Elías Calles surge un movimiento político con tintes religiosos conocido como “la Cristiada (1926-1929). Movimiento que tuvo tiempos y repercusiones distintas en algunas partes del país. La parte central del país –Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Colima, etc. fue la cuna de este movimiento, pero también se expresó en otras partes como en Tabasco, lugar de referencia espacial para las dos obras de Graham Greene.

Proceso de enfrentamientos constantes entre el Estado y la Iglesia por definir los lugares y funciones de estos dos polos de poder, la guerra cristera cristalizó los nuevos anhelos de un Estado fuerte frente a una Iglesia reducida en sus funciones y riquezas. O por lo menos, eso era lo que se pretendía mostrarse ante la historia, pero los recovecos nos hicieron comprender que los “ríos subterráneos” emergen en cualquier momento.

Como dice Meyer: “El presidente llegó hasta el final, la iglesia mexicana suspende todos los cultos y la vida sacramental y litúrgica desaparece totalmente”³ Por lo cual, el pueblo mexicano responde defendiendo su condición católica enfrentándose en una guerra suicida contra el Estado posrevolucionario que ha quedado retratada magistralmente en esa corriente de la literatura conocida como novela cristera. De la cual, entre las obras más representativas se encuentran: *Los cristeros* de José

3 Meyer, Jean. *op. cit.* p. 141.

Guadalupe de Anda (1937), *La virgen de los cristeros* (1934) de Fernando Robles y *Pensativa* de Jesús Goytortúa Santos (1944).

Si bien fue un movimiento bien localizado (centro del país), en sus estudios sobre dicho movimiento Alicia Olivera de Bonfil ha demostrado lo contrario: “La rebelión cristera se extendió entre mediados de 1927 y fines de 1928 a gran parte de la república y logró abarcar una extensión mucho mayor que la que tradicionalmente se ha aceptado; es decir, no se efectuó solamente en los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas y Querétaro, sino que esta zona fue simplemente la de mayor efervescencia.”⁴ Pero también se expresó en algunas partes de Sonora, Coahuila y Tabasco.

El Tabasco garridista

La figura de Tomás Garrido Canabal domina la escena política en las relaciones entre el Estado y la sociedad tabasqueña de los años veinte y treinta del presente siglo. Garrido Canabal surgió al calor de las batallas de la revolución y a su pertenencia a una de las familias más privilegiadas: los Garrido. Su actuación se inscribe en las complejas relaciones de intermediación que sufrieron los espacios regionales entre el caudillo y el Estado. Los “señores de la guerra” —como los llama Jean Meyer—, a los caudillos surgidos de la revolución, representaron el viejo papel de mediar entre el Estado posrevolucionario y los pueblos.

4 Olivera de Bonfil, Alicia. *La literatura Cristera*. México, INAH, 1994. p. 22.

Tabasco se caracterizó por tener un clima cálido que desató muchas pasiones entre los poderes establecidos. El Estado y la Iglesia se disputaron el terreno de la ideología y de los proyectos pragmáticos. Para ello, la aplicación de las leyes generaron un ambiente lleno de persecuciones y fanatismos que surcaron los campos tabasqueños como ríos llenos de dolor y sangre.

Garrido y sus *camisas rojas* imprimieron un sello de terror sobre la población católica que defendía su fe y sus convicciones religiosas.

Como ha apuntado muy acertadamente el estudioso del tema, Carlos Martínez Assad: “Los motivos para su actuación los dieron el radicalismo anclerical, la enseñanza racionalista, la campaña antialcohólica, la organización de profesores y de las mujeres así como la estructuración social con base en la Liga Central de Resistencia”.⁵

La propuesta modernizadora de Garrido obedecía a un programa de leyes en contra del fanatismo y la ignorancia causada en gran parte por la religión. Los hilos de la historia tabasqueña se estaban rompiendo al calor de las propuestas revolucionarias de una educación frente al dogma religioso.

Greene y Tabasco

Graham Greene es heredero de una rica tradición humorística dentro de la literatura inglesa. Su obra es una de las más sólidas

5 *Tabasco*. México, FCE/El Colegio de México, 1996, pp. 123-180.

das de las letras anglosajonas del siglo xx. En ella descuellan libros tan importantes como: *Expreso de Oriente*, *Nuestro hombre en la Habana*, *El Tercer hombre*, *Parque de atracciones*, *El americano impasible*, *El factor humano*, entre otras.

Ante la violencia generada por la Revolución Mexicana y las expectativas que abría ésta a la comunidad internacional, Greene sintió el impulso de visitar México. Después de pensarlo, a fines de 1938 cruza el Atlántico para visitar a ese país exótico y lejano que atrajo a los espíritus más lúcidos del viejo continente.

Su recorrido lleno de experiencias amargas y repentinas van a marcar en mucho su visión atroz sobre un país plagado por el desorden y la anarquía. Al hablar de Tabasco lo sintetiza así: “sin recuerdos y sin esperanzas en ese calor inmenso, se convirtió para mí poco a poco en un vasto símbolo, no sé exactamente de qué, a menos que fuera de la calamidad original, “sin esperanza, y sin Dios en el mundo””.⁶

Para Greene, en México no existía la esperanza, ésta era sofocada por una persecución religiosa, y así los caminos que transitó por México se convirtieron en caminos sin ley, la revolución había generado el espíritu de la envidia y el egoísmo.

Bajo esta mirada –basada en un viaje y como corolario de una visita periodística– Greene emprende una de las más severas críticas hacia la sociedad mexicana, en dos vertientes: 1) la política, y 2) la social.

En lo político, criticó audazmente a un gobierno que todavía no lograba estabilizar y legitimar un poder, y en lo social, la fragmentación de ese poder en una serie de actos que para un inglés obedecen a una lógica ciega de la violencia: “la niña huyó corriendo; dispararon y la mataron; uno de esos estallidos re-

6 Greene, Graham. *Caminos sin ley. México*, CNCA, 1997. p. 155.

pentinos e inexplicables de brutalidad, habituales en México. A los mexicanos les gustan los niños, pero alguna emanación de la maligna tierra azteca parece apoderarse de pronto del cerebro. como una ebriedad, y entonces sale a relucir la pistola”.⁷

Siempre negando la intolerable situación mexicana –no hay que olvidar que Greene era un católico ferviente– Greene rechaza la política garridista al apuntar lo siguiente: “No había en este estado ninguna excusa para justificar la persecución, salvo alguna otra neurosis personal, porque el mismo Garrido se había criado en el catolicismo: sus padres eran personas muy religiosas”.⁸

Para Greene, México era un paraíso donde el pecado no se acababa de expulsar. La persecución religiosa era emblema de una modernidad presente para negar lo pasado. Las escuelas se construían en las ruinas de la iglesia, los viejos dogmas religiosos eran lastres para pintar el nuevo paisaje de la sociedad mexicana.

Ante sus avatares, Greene ve en México a un estado mental que lo deprime pero que paradójicamente lo fascina. Es esa rara dualidad de miedo y asombro lo que ha atraído a tantos extranjeros a estas tierras llenas de miseria y mezcal, como alguna vez escribió Malcolm Lowry.

Los caminos sin ley es un viaje que sirvió para conocer el corazón del pueblo mexicano y sirvió como plataforma para escribir una de las obras maestras de la literatura de la posguerra: *El poder y la gloria*.

Las metáforas del bien y el mal sirven para describir la huida de un cura que se mueve entre el pecado y la esperanza de repartir entre el pueblo la palabra y el cuerpo de Dios. Dilema que

7 Greene, Graham, *op. cit.* p. 12.

8 Greene, Graham, *op. cit.* p. 150.

sujeta su decisión de huir de las pasiones humanas para dedicarse a la obra y difusión de la doctrina católica. En esta eterna huida demuestra la fragilidad del ser humano, por un lado, y por el otro, la fortaleza para resistir los actos terrenales que pongan en duda su vocación y quehacer religioso.

El héroe greeniano es el héroe caído, o como lo sugiere el crítico Frederick R. Karl: “Como Greene cree que de la impureza brotaría la pureza, de lo demoníaco la santidad, de la incredulidad la fe, del vicio la virtud, sus héroes a menudo más parecen demonios que santos”.⁹ De este ambiente está hecho el espíritu del cura que huye por Tabasco presa de la desolación y el fracaso de su ministerio. Pero será en este trance cuando su espíritu reforzará su calidad como ser humano y creyente.

Greene nos dejó un legado de una visión corrosiva del paisaje y del alma mexicana al afirmar: “No me parecía un país donde se pudiera vivir, con ese calor y esa desolación: era un país donde sólo se podía morir, y dejar ruinas tras de sí”.¹⁰ Así Greene difundió una imagen de un México bronco, lleno de violencias y egoísmos, falto total de una esperanza. La violencia, los gobernadores —caudillos corruptos y el ambiente de una persecución religiosa— hicieron de la mirada de Greene un fragmento de un país que se desmoronaba en los egoísmos y traiciones.

El sacerdote en su huida brinca entre el bien y el mal, entre el desconocer una realidad e importar otra. Sus puntos de vista racistas obedecen a esta visión del otro, como un ser salvaje que olvida las leyes divinas. Y el mexicano es descrito como un ser violento y sin apego a la vida.

9 Karl, Frederick R. *La novela inglesa contemporánea*. Barcelona, Lumen, 1968. p. 127.

10 Greene, Graham, *op. cit.* p. 169.

La disyuntiva está entre salvar el cuerpo o salvar el alma. Los personajes de Greene con su matiz demoníaco se mueven en la fragilidad de las conciencias. El cura de *El poder y la Gloria*, se aleja de los caminos de dios, pero con la violencia desatada contra él por el gobierno garridista, encuentra en esta angustia el sentido de su vida, que lo deja escapar en su gusto por el whisky.

Visión que refuerza un personaje al decir: “En este país, ustedes curan a la gente con balas, ¿no es verdad?”¹¹

Tanto Greene como autor en *El poder y la gloria*, que como actor directo de su escritura en *Caminos sin ley*, representan la mirada de un mundo convulsionado por una contienda bélica, pero también por una batalla interna del autor por conocer y entender una experiencia ajena a sus sentidos y a su existencia.

El paso de Greene por tierras mexicanas se recrudeció por una enfermedad estomacal que le produjo dolores que influyeron en su visión sobre el México de los años posrevolucionarios. Nunca dejó la mirada de occidente para repasar los valores de una sociedad tradicional que se debatía en los embates de una modernidad contra la tradición.

El padre es un ser perseguido que ha perdido el estado de gracia, que sabe de sus debilidades pero también de sus fuerzas para mantener una última esperanza para reencontrarse con el creador, con el dador de su fe y de su espíritu.

La persecución religiosa a imagen de la persecución política manifiesta la voluntad por terminar con una sociedad imbuida de supersticiones y creencias. La lucha que se libra no sólo es política sino más bien moral. Obedece a una cuestión ética que

11 Greene. Graham. *El poder y la gloria*. México. Promexa, 1979. p. 268.

no es fácil de renunciar, por considerarla parte medular de un principio humano: la libertad y defensa de lo que se cree.

La estructura jerárquica religiosa se mantiene como un lazo más para sujetarse al dogma y a la enseñanza religiosa. Eso se manifiesta en un diálogo entre un sacerdote perseguido y una mujer:

— ¡Por supuesto! usted podría... renunciar.

— No comprendo.

— Renunciar a su fe – dijo ella, empleando las palabras de su texto de *Historia de Europa*.

— Es imposible. No hay manera. Soy sacerdote. No está en mi PODER.¹²

Aquí se encuentra la debilidad y la fuerza, la tentación y la fe por explicar la conducta de un sacerdote que vive en pecado –recuérdese que tuvo una hija que mancha su condición de servidor de Dios y de la iglesia– pero reconoce su debilidad como prueba más para consolidar su misterio y su voluntad ante las acometidas de la violencia y la persecución.

Ante la adversidad siempre hay momentos de reflexión que nos hacen tomar conciencia de la profundidad de la vida, como cuando el padre perseguido piensa en las fuerzas que luchan en un individuo para forjar su carácter e identidad no sólo con sus semejantes sino con su entorno: "...los Camisas Rojas vigilaban esa zona, de modo que habían tomado hacia el Norte, vadeando las marismas y hundiéndose en la profunda obscuridad de las selvas. Estaban cansados, y la mula decidió sentarse. El cura se apeó como pudo y se echo a reír. Estaba contento. Uno de los

12 Greene, Graham. *Ibidem*. p. 46.

descubrimientos que hace el hombre es que la vida, sea cual fuere, contiene momentos de alegría; siempre se puede hacer una comparación con épocas peores; hasta en medio del peligro y de la desdicha el péndulo oscila”.¹³

Pero también hay momentos de duda que llenan el espíritu de zozobras. Aunque él bien lo sabía, su condición de pecador lo envolvía en momentos de desesperación y en instantes de continua cavilación sobre su condición de extranjero en un país donde se desataba una política de represión sobre las ideas religiosas, y en un estado donde todo era río, pantano y selva, símbolo de lo intrincado de la condición humana.

¿Había perdido la gracia? ¿Había recobrado la fe? Son los bordes que marcan los límites de su existencia y el dolor de saberse atrapado en ellos. Y como dice al respecto Greene: “Porque también había sobrepasado la desesperación. Era un mal sacerdote, lo sabía; tenían un nombre para los de su clase –un cura borracho–, pero todos sus fracasos desaparecían de la vista y de la mente; en alguna parte se acumulaban en secreto los desechos de sus fracasos. Algún día sofocarían totalmente la fuente de la gracia, suponía él. Hasta ese momento, seguiría luchando, con intervalos de terror, de cansancio, con desvergonzada despreocupación de espíritu”.¹⁴

Como todo maestro del alma humana, Greene supo reconocer en el sacerdote esa pérdida de valores que el mundo occidental mecanizado ha logrado al minimizar lo espiritual frente a lo material, esa paradoja de la que alguna vez nos habló la filósofa Simone Weil.

Por otro lado, el viaje de Greene a México supuso un largo recorrido de Norte a Sur por los más diversos paisajes que

13 Greene, Graham, *op. cit.* p. 71.

14 Greene, Graham, *op. cit.* p. 73.

componen la república mexicana. Pudo constatar por sus experiencias de viaje la pobreza y la marginación de la población indígena, la insalubridad de algunas ciudades, la vida de noche en las urbes, pero sobre todo, lo que resalta Greene es ese mundo indígena, mágico, misterioso y desconcertante que envuelve el alma mexicana como parte de su historia.

Al pensar en su viaje, Greene al encontrarse todavía en los Estados Unidos piensa las enormes distancias entre esos mundos, y describe una realidad regional que simboliza lo nacional así: “Del otro lado —uno pensaba— estaban Chichén Itzá y Mitla y Palenque, los enormes sepulcros de la historia, el México de los arqueólogos; los sarapes y los sombreros anchos y la plata Spratling de Taxco, para deleitar a los turistas; para el historiador, las reliquias de Cortés y de los conquistadores; para el crítico de arte, los frescos de Rivera y Orozco; y para el financiero los yacimientos petrolíferos de Tampico, las minas de plata de Pachuca, los cafetales de Chiapas y los plataneros de Tabasco. Para el cura, la cárcel, y para el político, un tiro. Todos decían que con un dólar se podían comprar muchas cosas”.¹⁵

Esto podría sintetizar la visión reduccionista de Greene sobre el México que visitó. Nuestro país no sólo es eso, es una historia compleja de mitos que construyeron su devenir histórico, que están vivos, que ofrecen una infinidad de culturas, expresiones regionales, autores auténticamente representantes de parte de la expresión artística autóctona.

O como lo ha planteado el antropólogo Clifford Geertz, en términos de que la cultura es un entramado denso de significados, lo cual, obviamente no puede ser entendido ni compren-

15 Greene, Graham. *Caminos sin ley*. México, CNCA, 1996. p. 50.

dido por un visitante que refleja en sus escritos la intolerancia de casi todo pensamiento occidental frente a lo diferente, lo ajeno.

Y esas visiones reflejan comúnmente esa mirada lejana que no logra entender una cultura como un sistema, como una cosmogonía, en donde las partes sólo se comprenden en el todo. Sólo el cruzamiento entre culturas permite interpretar las expresiones concretas y singulares que se pueden manifestar en la tolerancia. Este problema ha sido planteado con la lucidez necesaria por el crítico literario Tzvetan Todorov en los siguientes términos: "...se ve llevado a pronunciar juicios de valor en nombre de criterios absolutos, pero esos criterios no son más que la proyección acrítica de sus propias opiniones".¹⁶

Y Greene vio a México con los ojos de un occidental que veía en la situación mexicana la más exacerbada actitud del hombre contemporáneo.

16 Todorov, Tzvetan. "El cruzamiento entre culturas" en Tzvetan Todorov et. al. *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Madrid. Júcar Universidad, 1988. p. 19. Obra que reúne a un grupo de especialistas interdisciplinarios que estudian la cultura como un proceso híbrido que no deja de ser heterogéneo y desigual.

Consideraciones finales

Graham Greene, al pisar suelo mexicano, trató de entender parte de la idiosincrasia del mexicano, pero las condiciones adversas personales que tuvo que pasar al recorrer el país, ahondaron más en él las ideas sobre un país violento y salvaje.

Esta situación lo llevó a escribir dos libros crudos, fuertes, sobre el México posrevolucionario: *Caminos sin ley* (1938) y *El poder y la Gloria* (1940). Obras que reflejarían el caos de un país que todavía no terminaba con su lucha armada, pero que reflejaron el sentir de un extranjero en suelo mexicano.

Y para terminar citaré las palabras del gran escritor francés Francois Mauriac: “ese sacerdote borracho, impuro y tembloroso frente a la muerte, da su vida sin perder en ningún momento la conciencia de su bajeza y de su vergüenza”.¹⁷ Palabras que resumen magistralmente el espíritu del mexicano en su interminable andar ante la mirada del otro, del extranjero.

17 Mauriac, Francois. *De Pascal a Graham Greene*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1955. p. 177.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc. *El sentido del otro. Actualidad de la Antropología*. Barcelona, Paidós, 1996.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 1987.
- Greene, Graham. *Caminos sin ley*. México, CNCA, 1997.
- Greene, Graham. *El poder y la gloria*. México, Promexa, 1979.
- Karl, Frederick R. *La novela inglesa contemporánea*. Barcelona, Lumen, 1968.
- Martínez Assad, Carlos. *Breve historia de Tabasco*. México, FCE/El Colegio de México, 1996.
- Mauriac, François. *De Pascal a Graham Greene*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1955.
- Meyer, Jean. *La Revolución Mexicana*. Barcelona, Dopesa, 1973.
- Olivera de Bonfil, Alicia. *La literatura cristera*. México, INAH, 1994.
- Roman, Richard. *Ideología y clase en la Revolución Mexicana*. México, SEP, 1976.
- Tannembaum, Frank. *La paz por la revolución*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1938.
- Todorov, Tzvetan, et. al. *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Madrid, Júcar Universidad, 1988.